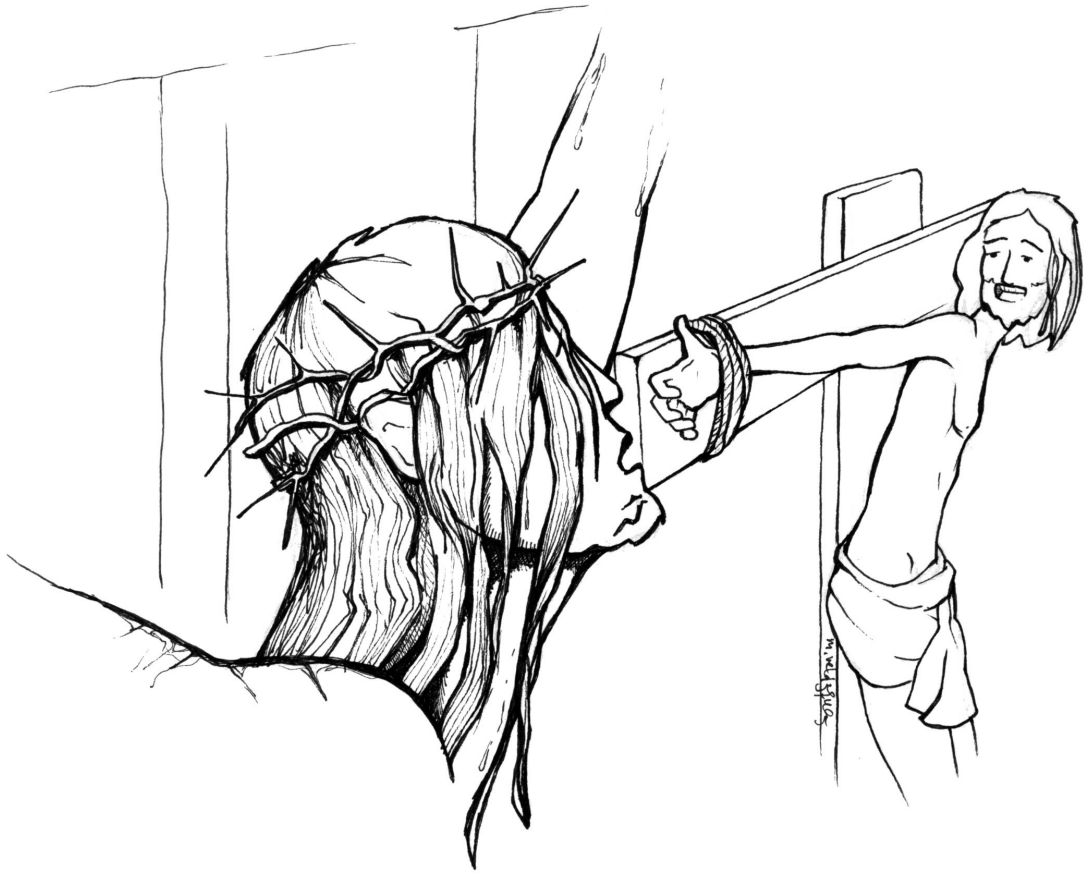


JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO



PRIMERA PAGINA

¡Viva el Rey, Jesús!

Y rey del universo. Nada más y nada menos. Pero... hay muchas clases de reyes. Los de los cuentos de princesas, los de los cuentos zen, los reyes del rock, del mambo, los reyes magos, los reyes católicos..., los reyes godos, (no, gordos no, godos: visi-godos, ostro-godos... etc), las monarquías europeas, el rey de las hamburguesas, el rey de los sofás... y una larga lista que omito para no aburrirlos. Y los retratos que de ellos nos vienen a la imaginación también son diversos: con capas de armiño y coronas relucientes, con largos y etéreos mantos, en fotografías de bodas reunidas varias glamurosas casas reales, en cuadros de museo, las ilustraciones pertinaces en nuestra memoria de aquellas reproducciones de nuestros viejos libros de historia (sobre las que dibujábamos gafas o bigotes u otros complementos anacrónicos), o en anuncios publicitarios..., en fin, una ingente imaginería real que flota en nuestra cabeza al evocar la palabra rey. Yo cuando oigo lo de "rey del universo" evito deliberadamente recordar los dibujos animados de los Masters del Universo... tan galácticos y poderosos ellos, con sus ultra rayos destructores y todo lo demás. O la foto de una estatua de Zeus, que tenía en un libro cuando era muy pequeña, de la cultura griega, sentado en un trono gigantesco, todo dorado, con el torso desnudo y una larguísima barba, sosteniendo en sus manos el mundo y los astros celestes... un horror, vaya.

Es difícil encontrar ahí a Jesús. Ni siquiera haciendo un esfuerzo por pensar en él convertido en rey judío, con todos los ajustes de moda y comportamiento que eso requiera. No, no me sale. No se parece al rey David, ni al rey Salomón, ni a Roboam, ni al otro... ¿cómo era? Jeroboam?? Ni a ningún otro de esa lista. No sigo por este camino... ya ven por dónde voy.

Pero, lo que nos ocupa es que la Iglesia hoy celebra a Jesús como Rey del universo. Y le llama rey. Y utiliza ese término y por algo será. Yo propondría cambiarle el nombre... pero esto es una cosa muy mía, personal. Y, mientras me decido a mandar una solicitud al Vaticano..., pues vamos a entrar en la dinámica propuesta por el término rey en el caso de aplicarlo a Jesús y ver desde dónde miramos eso para que siga siendo buena noticia. Jesús siempre lo es. Da igual con qué nombre nos refiramos a Él.

Jesús es rey porque es el sentido. Jesús es rey porque en Él quiso Dios que residiera toda plenitud, porque nos ha sacado del dominio de las tinieblas, porque es imagen de Dios Invisible, porque es la cabeza de nuestro cuerpo, porque en Él todo puede comenzar. Y esto no lo digo yo sola. Lo dice la Iglesia. Jesús es el rey porque su realeza es misericordia y liberación para todos los seres humanos. Para todos aquellos que, como el ladrón crucificado junto a Jesús, le piden, desde la verdad más honda de su corazón, estar y quedarse con Él. Jesús es rey para que nuestra existencia esté llena de la vida de Dios, y para que con Él seamos capaces de hacer su voluntad y de que venga a nosotros su reino. Cada día, en cada rincón del mundo. ¡Viva el Rey, Jesús!.

ANA IZQUIERDO
ana@dabar.net

DIOS HABLA

II SAMUEL 5,1-3

En aquellos días, todas las tribus de Israel fueron a Hebrón a ver a David y le dijeron: «Hueso tuyo y carne tuya somos; ya hace tiempo, cuando todavía Saúl era nuestro rey, eras tú quien dirigías las entradas y salidas de Israel. Además el Señor te ha prometido: “Tú serás el pastor de mi pueblo Israel, tú serás el jefe de Israel”». Todos los ancianos de Israel fueron a Hebrón a ver al rey, y el rey David hizo con ellos un pacto en Hebrón, en presencia del Señor, y ellos ungieron a David como rey de Israel.

COLOSENSES 1,12-20

Hermanos: Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. Él es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque por medio de él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles, Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades; todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él. Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

LUCAS 23,35-43

En aquel tiempo, las autoridades hacían muecas a Jesús, diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido». Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo». Había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: «Éste es el rey de los judíos». Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro lo increpaba: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». Jesús le respondió: «Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso».

EXEGESIS

PRIMERA LECTURA

Me vienen a la memoria leyendo este texto de 2 Samuel algunos títulos del escritor Graham Greene sobre todo *“El poder y la gloria”* y, por el título, *“El revés de la trama”*: En las dos se trata de ver las cosas, la historia, el ser personal más allá de las apariencias. ¿Quién es bueno? ¿Quién es malo? ¿Quién triunfó de verdad, quién fracasa a pesar del éxito aparente?

De alguna manera la fiesta de hoy quiere ser un mentís a lo que aparentemente fue la vida de Jesús ¿un fracaso? ¿una derrota, una decepción? Esta primera lectura parece que premonitoriamente advierte, una vez más, que ‘los caminos del Señor no son nuestros caminos’. La historia de David comenzó ‘guardando ovejas’ como un chaval, zagal del rebaño, ni siquiera como pastor, noble oficio en la antigüedad, y ejemplar por su dedicación al rebaño hasta convertirse en un título real: *“Tú serás pastor de mi pueblo Israel”*.

Sus principios, con atisbos prometedores como la lucha personal contra Goliat, ha de pasar por episodios de humillación y peligro en la corte de Saúl, y huida fuera de Israel para luchar como mercenario al servicio de enemigos del pueblo de Dios como eran los filisteos... Esta es la historia repetida muchas veces. Humildad en el origen; medios desproporcionados para la tarea que les espera; pruebas y fracasos en aparente dejación de Dios,... pero confianza manifiesta del elegido y culminación de la misión recibida. Reyes, profetas, gentes piadosas...

Es la historia final la que dará sentido a todos los sinsentidos de la vida. El reconocimiento de David como rey de todo Israel en Hebrón es uno de los más significativos para la historia del pueblo de Israel. No volverá darse esta unidad fraterna nunca más: *“Hueso tuyo y sangre tuya somos”*. Se alargará el abrazo bajo Salomón pero quebrará estrepitosamente bajo el sucesor de éste, Roboán. En el fondo hay lealtades que duran lo que dura la lealtad de quien la pide. Y David fue un hombre leal.

Jesucristo aparecerá precisamente como “el testigo fiel y veraz, el principio de la creación de Dios” (Ap 3,14) que no traicionándose a sí mismo mantiene en pie la creación y por ende, a la humanidad toda.

SEGUNDA LECTURA

La lectura de hoy arranca con un versículo (v.12) que está dentro de una oración de gratitud por la comunidad. El cristiano debe mostrarse agradecido con el Padre en todas las circunstancias de la vida. Se utiliza “Padre” para Dios para dar idea de la gratitud que los hijos le deben. Al elevar a los fieles a la dignidad de hijos suyos, Dios les otorgó el derecho a la herencia de los hijos en el cielo. Su posesión completa no se alcanzará hasta la otra vida, pero ya desde ahora se puede contar con ella (vv. 12).

Y de la exhortación, Pablo pasa a la instrucción, hablando en primera persona e incluyéndose él mismo en el número de los elegidos del Padre. Pablo distingue dos mundos que se contraponen, el de los no redimidos y el de los redimidos, las tinieblas y la luz. Lo que ningún esfuerzo humano podía hacer, Dios lo ha hecho, y por el bautismo nos arrancó del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino de su Hijo. Cristo pagó con su sangre el precio de nuestro rescate, obteniendo para nosotros el perdón de los pecados. En Cristo tenemos la redención (vv. 13-14).

Ahora, Pablo, para combatir las herejías que amenazan a la comunidad de Colosas, Pablo destaca la absoluta supremacía de Cristo sobre toda criatura y subraya su posición única en el orden de la gracia y en el ámbito de la nueva creación sobrenatural. Esta posición la tiene por su obra redentora. Así, Cristo tiene la supremacía absoluta en todo campo y sobre todos los seres creados, naturales y sobrenaturales. Viene a ser un himno a la dignidad de Cristo.

Se afirma que Cristo es “imagen del Dios invisible”, expresando su relación de semejanza y dependencia con respecto a Dios. La semejanza de Cristo con Dios se basa en su filiación divina. El Hijo tiene la naturaleza del Padre comunicada por su generación, pero se diferencia como persona, ya que nadie puede llamarse imagen de sí mismo, y Cristo es “imagen de Dios”. Además, al llamar a Cristo “primogénito de toda criatura”(primogénito en el sentido de preeminencia, no de que fuera el primer creado), le da el primer puesto en la creación, por encima de todo lo creado (v. 15).

La preeminencia de Cristo frente al mundo creado se basa en su actividad creadora. “En Él” fue creado todo cuanto existe (visible e invisible). Incluso las jerarquías de los ángeles, seres tan poderosos, deben su existencia a Cristo. Todo fue creado “por él y para él”. Así, el mundo creado viene del “Padre” como de su fuente y origen, pero está “en el Hijo” como en su centro. Y Cristo, en su calidad de creador, también es conservador del mundo (vv. 16-17).

Y “Él”, Cristo, ha hecho de los redimidos, congregados en el seno de la Iglesia, parte de su propio cuerpo, formando con ellos una unidad orgánica, en la cual él es la cabeza y ellos los miembros. Y es “primogénito entre los muertos” porque ha tomado a todos sobre sí, se ha colocado entre el número de los muertos y con la victoria sobre el pecado y la muerte es constituido, por su resurrección, como nueva cabeza que asegura la resurrección de sus miembros (v. 18).

Pablo destaca, una vez más, el primado absoluto de Cristo e indica la razón. Fue voluntad de Dios que en él habitara la plenitud. Pablo utiliza el término “habitar”, que trae el recuerdo del templo, por encima del cual se coloca Jesús (Mt 12,6), afirmando así que en él Dios habita de modo más grande que en el templo (v. 19).

El designio de Dios era reconciliar “con él” (Cristo) y “por él” todas las cosas y hacerlo meta de todo, sometiendo a él todas las cosas. Todo esto debe cumplirse al restablecer la paz por medio de la sangre

del Hijo de Dios hecho hombre, derramada en la cruz. Y es a Cristo a quien, por la reconciliación, se han de dirigir nuevamente todas las cosas “sobre la tierra y las que están en el cielo” (v. 20).

RAFA FLETA
rafa@dabar.net

EVANGELIO

1. Aclaraciones al texto

V.35 Las autoridades y el pueblo. La traducción litúrgica agrupa a autoridades y a pueblo en la burla. El original diferencia ambos colectivos: **el pueblo asistía mirando; las autoridades hacían incluso muecas.** El pretérito imperfecto expresa continuidad y persistencia.

V.36 Se burlaban. El original no emplea aquí el pretérito imperfecto sino el pretérito perfecto simple: **se burlaron.** La burla de los soldados no tuvo continuidad; fue una reacción en un momento dado.

V.38 Había también un letrado encima. Retorna el imperfecto de continuidad. La traducción litúrgica ha eliminado el **también**, que expresa relación con las muecas y burlas anteriores. El adverbio **encima** de la traducción litúrgica es en el original un **sobre él**.

Mesías, Rey: Dos títulos, de empleo a veces superpuesto; con raíces más religiosas el primero, más políticas el segundo; raíces, sin embargo, no siempre fáciles de deslindar entre sí. Perteneciente al habla judía el primero y al habla romana el segundo.

V.43 Te lo aseguro: fórmula aseverativa, propia y exclusiva de Jesús. **Hoy:** empleo enfático, característico del evangelio de Lucas. Este hoy es el aquí y ahora de Jesús. **Paraíso:** palabra de probable origen persa. En la Biblia es empleada en sentido de jardín y en sentido de cercanía festiva. En este segundo sentido, paraíso guarda relación con la expresión seno de Abrahán en su significado de estar sentado a la mesa junto a Abrahán.

2. Texto. ¿Qué dice en sí mismo?

Los hechos acontecen en Jerusalén, en el Gólgota, en la cruz, en sucesión concatenada. 1º El pueblo **miraba**. 2º Las autoridades **se burlaban**. 3º Los soldados **se mofaron**. 4º Letrero en tres lenguas.

De la simple curiosidad del pueblo como si de un espectáculo se tratara (v.35a) a las escenas de burla y mofa, culminando con la mofa del letrado sobre la cabeza de Jesús (vs.35b-38). De la curiosidad a la burla sarcástica, en un crescendo que culmina en varias lenguas. ¿Puede un crucificado ser el Mesías de Dios? ¿Puede un crucificado ser el Rey de los judíos?

A partir de aquí la atención se centra exclusivamente en los tres crucificados. La escena la ha descrito previamente Lucas de la siguiente manera: **Condujeron con Jesús a otros dos malhechores para ejecutarlos. Cuando llegaron al lugar llamado La Calavera, los crucificaron a él y a los malhechores: uno a la derecha y otro a la izquierda (Lc.23,32-33).** Dos malhechores y Jesús compartiendo condena; los tres judíos; los tres van a morir.

Uno de los malhechores insulta a Jesús con brutal ironía y desde la exigencia. **Salvate a ti mismo y a nosotros.** (v.39). Nada ha cambiado: sigue la burla sarcástica ¡Que va a ser éste el Mesías, incapaz como es de salvarse y de salvarnos!

El cambio llega a partir del v.40 con el otro malhechor. Por un lado, éste echa en cara al primero las palabras que ha dicho y lo hace desde el reconocimiento de la culpa que ambos tienen: **Lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos** (v.41); por otro, se dirige a Jesús desde la humildad, desde la no-exigencia, desde la súplica: **Acuérdate de mí cuando llegues a tu reino** (v.42).

Jesús responde a la súplica del malhechor arrepentido y humilde: **Hoy estarás conmigo en el paraíso** (v.43). Hoy participarás conmigo en el banquete del Reino de Dios.

3. Texto. ¿Qué dice para mí?

En Jerusalén, en el Gólgota, en la cruz, vuelve a resonar el enfático **hoy**, como en la conversación con Zaqueo hace tres domingos (19,5.9); como en la escena programática en la sinagoga de Nazaret (4,21); como en las palabras del ángel a los pastores (2,11). Este hoy es el aquí y ahora de la presencia de Jesús trayendo la salvación. **Jesús es el Salvador.**

En Jerusalén, en el Gólgota, en la cruz: aquí y así es donde y como **Jesús es el Mesías y el Rey del mundo**. Para unos, Jesús **no puede ser** Mesías ni Rey porque está en la cruz; para otros, Jesús **es** Mesías y Rey porque está en la cruz.

Un malhechor descubre aquí y así al Mesías y al Rey.

Un marginado (¿quién más marginado que un malhechor?) nos enseña cómo descubrir en Jesús al Salvador, al Mesías, al Rey: desde el reconocimiento del propio pecado, desde la humildad, desde la no-exigencia, desde la súplica.

En este marginado hallan su culminación todos los marginados que hemos ido descubriendo a partir del mes de septiembre: el hijo pródigo (Lc.15,11-24, domingo 24º); el samaritano leproso (Lc.17,15-16, domingo 28º); la viuda que acudía al juez (Lc.18,1-8, domingo 29º); el publicano en el templo (Lc.18,13, domingo 30º); el jefe de publicanos Zaqueo (Lc.19,1-10, domingo 31º).

En este marginado visualizamos una certeza y una verdad: cuando muramos, participaremos con Jesús en el banquete del Reino de Dios. La culminación del camino no es la cruz sino el Dios a quien Jesús revela.

ALBERTO BENITO
alberto@dabar.net

NOTAS PARA LA HOMILIA

Las paradojas de Dios

Dios nos sorprende siempre con sus paradojas. Nosotros tenemos un pensamiento lineal, que avanza sin que aceptemos con agrado las sorpresas o los contratiempos. El pensar y el hacer de Dios es distinto: nos lleva por caminos insospechados y aparentemente imposibles de transitar.

Jesús reina en la cruz. El evangelio presenta a gente que ataca a Jesús aprovechando su extrema debilidad física. Esa es la suerte de los ‘valientes’: abusar de los débiles. Primero las autoridades le increpan con sorna: ‘a otros ha salvado, que se salve a sí mismo’. Luego los soldados le humillan ofreciéndole vinagre y juegan con su condición de rey: ‘si eres el rey de los judíos, que se note’. Incluso uno de los malhechores que están crucificados con él lo insultan: ‘sálvate tú, y de paso a nosotros’. El letrado explicita que Jesús es acusado formalmente por las autoridades de pretender ser ‘rey’. Jesús es rey, pero ¿cómo hay que entenderlo? Por otra parte san Lucas argumenta, por medio del buen ladrón, que Jesús es un condenado «inocente» (dejar claro esto es muy importante para los destinatarios del evangelio de Lucas, los nuevos cristianos de cultura griega, que podrían escandalizarse si Jesús hubiera muerto por ser delincuente).

El maldecido, bendice. Jesús es rey en la cruz, pero un rey que bendice. Podría haber muerto en la cruz maldiciendo, jurando, renegando. Es conmovedor ver la serenidad que se desprende de la escena. Jesús le habla con cariño al ‘buen ladrón’: ‘*hoy estarás conmigo en el paraíso*’. Lucas nos ha dicho en su evangelio: ‘*Benedicid a los que os maldicen. Orad por los que os calumnian*’. (Lc 6,28). San Pablo a los romanos insiste: ‘*Benedicid a los que os persiguen; bendecid, no maldigáis*’ (Rom 12,14). San Pedro dice en su primera carta: ‘*No devolváis mal por mal ni injuria por injuria, sino todo lo*

contrario: bendecid siempre, pues para esto habéis sido llamados, para ser herederos de la bendición' (1Pe 3,9).

El señorío de Jesús. La palabra «rey» en nuestra cultura occidental actual tiene muchos matices y muchas aristas. Por eso no nos preguntamos ¿a qué «rey» servimos?, sino a quién seguimos y servimos? Jesús se presenta como señor en la cruz; él no es el rey de los palacios y de los Imperios que necesita sirvientes y esclavos. Es un señorío de honestidad fiel, de entrega amorosa, de coherencia hasta el final. El señorío de Jesús no se fundamenta en humillar a nadie, en maldecir a nadie, en castigar a nadie. Es la fuerza del bien, que no hace ruido, que no es espectacular, que revela la fuerza de Dios. Es un señorío real aunque parezca un fracaso; Jesús lleva a cumplimiento la misión del Padre: no sólo inaugurar sino hacer realidad el Reino de Dios. La salvación tiene un nombre, que es el de Jesús.

PEDRO FRAILE
pedro@dabar.net

PARA CONSIDERAR Y REFLEXIONAR EN GRUPOS

Son numerosas las parroquias y comunidades que semanalmente se reúnen para compartir la Palabra utilizando dabar, permitidme recordaros que el precio de suscripción se reduce en función del número de ejemplares que se envían (y que resulta más económico que la fotocopia), y pensamos que podrían ser muchas más. Gracias.

Tres frases sacadas del evangelio de hoy, que tienen un verbo en común: Las autoridades decían: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido.» Los soldados decían: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.» Uno de los malhechores decía: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros.» (Lucas 23, 35-43)

Preguntas y cuestiones

Las autoridades y el ladrón unen la «salvación» a la condición de ser «Mesías»; los soldados la unen a la condición de ser «rey» de los judíos. ¿Qué entienden ellos por «salvación»?

La escena que leemos, y en la que san Lucas insiste por tres veces en la salvación, es una escena de patíbulo, de cruz. ¿Es una contradicción que la cruz pueda salvar? ¿es la gran paradoja de Dios, que el amor crucificado de Jesús, sea la razón última de nuestra salvación?

La escena gira también en torno a la realeza de Jesús. ¿Podemos imaginarnos un rey, según lo humano, en una cruz, derrotado y humillado? ¿Cómo entender desde el conjunto de toda la vida de Jesús, este título de rey?

PARA LA ORACION

Dios Padre de bondad, a quien hoy te celebramos como Rey del Universo. Haz que entendamos que tu reinado es de amor misericordioso, de perdón sin límites; de justicia sanadora, y que lo es para toda la humanidad. Te lo pedimos por J.N.S.

Los esfuerzos y trabajos; las ilusiones y esperanzas; los sueños y deseos más nobles de la humanidad, los ponemos en tu presencia. Que este pan y este vino, fruto del don de la tierra, y de la labor humana, se conviertan para nosotros en pan y bebida de salvación. Te lo pedimos, por J.N.S.

En verdad es justo y necesario, que unidos a todas las personas de buena voluntad; a todos los que creen que otro mundo es posible; a todos los que miran con esperanza al futuro, cantemos tu reinado. Tú no eres rey de unos pocos, ni bendices los favoritismos, ni te dejas engañar por los injustos. Tu reinado es de amor desbordante, de fuerza para el débil, y de consuelo para los atormentados.

Por eso, Señor, te damos gracias, bendecimos tu nombre y te cantamos Santo, Santo, Santo...

Hemos celebrado tu reinado amoroso y universal. Concédenos, Señor, ser testigos de lo que creemos. Ayúdanos a ser testigos de tu reino. Te lo pedimos por J.N.S.

LA MISA DE HOY

MONICIÓN DE ENTRADA

La solemnidad de Cristo Rey puede tener una cierta resonancia anacrónica, pues la realeza no forma parte de muchos sistemas políticos de hoy. Para algunos, incluso, es un sistema de gobierno del pasado. Sin embargo los evangelios nos presentan a Jesús como rey; pero lo hacen en la cruz, y lo hacen anunciando a un Jesús que muere perdonando.

SALUDO

¡Que Cristo, el Señor Jesús, os conceda vivir su señorío de amor que se extiende por todo el mundo!

ACTO PENITENCIAL

A Dios, Padre amoroso de nuestro Señor Jesucristo, en quien estás el principio y el fin de la historia, le decimos:

- Dios, Padre de Bondad y ternura, no tengas en cuenta nuestras faltas de esperanza, especialmente en los momentos más difíciles. ¡Señor ten piedad!
- Señor Jesús, Señor crucificado, perdona nuestras infidelidades. ¡Cristo ten piedad!
- Dios, Señor de la historia, acompáñanos en los caminos que nos llevan a ti. ¡Señor ten piedad!

Que Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

Las tradiciones mesiánicas se remontan al rey David. En la ciudad de Hebrón, antigua capital del reino de Judá, que pasará a ser una ciudad secundaria en la historia en beneficio de Belén y de Jerusalén, David es ungido como rey.

SALMO RESPONSORIAL (Sal 121)

Vamos alegres a la casa del Señor.

¡Qué alegría cuando me dijeron: «Vamos a la casa del Señor»! Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén.

Vamos alegres a la casa del Señor.

Allá suben las tribus, las tribus del Señor, según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor; en ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David.

Vamos alegres a la casa del Señor.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

El himno de Colosenses es un himno cristológico. Si bien se dirige inicialmente a Dios, el himno exalta la figura de Jesucristo, por cuya sangre hemos recibido el perdón de los pecados y en cuya cruz hemos sido reconciliados todos los pueblos de la tierra.

MONICIÓN A LA LECTURA EVANGÉLICA

La conocida escena de Cristo en la cruz entre dos ladrones, centra el evangelio de esta Solemnidad. La crucifixión de Cristo no es un acto repugnante, que no podamos contemplar. La cruz de Cristo, muriendo como rey de los judíos y de toda la humanidad, perdonando y prometiendo la salvación, se transforma en escena de valor universal.

ORACIÓN DE LOS FIELES

En la Solemnidad de Jesucristo rey del Universo, oremos por nuestro mundo y todas sus necesidades.

- Por la Iglesia, llamada a ser testigo del amor misericordioso de Dios en medio del mundo; que sepa denunciar las injusticias, ponerse del lado de los más empobrecidos y debilitados, dar esperanza a todos, y así manifieste el reinado de Cristo. Roguemos al Señor.
- Por todos los que nos confesamos cristianos; para que la cruz salvadora de Cristo no sea para nosotros motivo de escándalo, sino de contemplación del amor fiel entregado hasta el final. Roguemos al Señor.
- Por todos los crucificados de este mundo (parados sin esperanza; nuevos esclavos del siglo XXI; explotados por otros seres humanos...); que nunca entiendan la cruz como castigo de Dios. Roguemos al Señor.
- Por todos los que tienen responsabilidades en la sociedad; que busquen sin descanso, y por todos los medios posibles, el bien común de todos, especialmente de los más necesitados y débiles. Roguemos al Señor.

Padre Dios, Señor de la vida y de la historia. Haznos dóciles a tu palabra y a tu amor para que hagamos un mundo según tu voluntad. Te lo pedimos a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.

CANTOS PARA LA CELEBRACION

Entrada. *Tu reino es vida* (M. Manzano).

Gloria. De Palazón.

Aleluya. *Aleluya, aleluya el Señor es nuestro rey* (M. Manzano).

Ofertorio. *Christus vincit.*

Comunión. *Anunciaremos tu reino, Señor* (Deiss). *Cantemos al amor de los amores.*

Final. *The kingdom of God* (Taizé).

Director: Enrique Abad Continente · Paricio Frontiñán, s/n · Tlf 976458529-Fax 976439635 · 50004
ZARAGOZA

Tlf. del Evangelio: www.telefonodelevangelio.blogspot.com - Página web: www.dabar.net - Correo-e:
dabar@dabar.net